

NOVA AFRICA

Publicación semestral del Centre d'Estudis Africans (CEA)
y del Observatori Permanent de les Societats Africanes (OPSAF)
c/ Mare de Déu del Pilar, núm. 15, principal
08003 Barcelona

Teléfono y fax: 93 319 40 08

Correo electrónico: cea@pangea.org

Número 15, Julio 2004
10 euros

Director

Antoni Castel

Redacción

Custau Nerín, Paqui Millán, Eduard Gargallo (*Novedades Editoriales*),
Albert Sánchez, David Alcoy, Alícia Gili (*Reseñas*)

Edición

Toni Planells Costa

Consejo académico

Ferran Iniesta (Universitat de Barcelona)
Patrick Chabal (King's College, Londres)
Alfred Bosch (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona)
Peter Vale (University of the Western Cape)
Rafael Grasa (Universitat Autònoma de Barcelona)
Christian Coulon (Centre d'Étude d'Afrique Noire, Burdeos)
Gema Martín Muñoz (Universidad Autónoma de Madrid)
Comi Toulabor (Centre d'Étude d'Afrique Noire, Burdeos)
Mohamed Arkoun

Manuel Ennes Ferreira (Universidade Técnica de Lisboa)
Shiferaw Bekele (University of Addis Ababa)
Francisco Javier Peñas (Universidad Autónoma de Madrid)

Portada: Reproducción (detalle) de una obra del pintor Daniel Bera.

ISSN 1136-0437

Depósito legal B-5104-96

ÍNDICE

EDITORIAL

Ruanda, nunca más 5

FERRAN INIESTA

Humanismo y tradiciones africanas: el improbable reencuentro 7

PENDA MBOW

Más allá de los estereotipos: situación, derechos y combates de las mujeres
en el Islam africano 15

KA MANA

Evangélico, cultura y sociedad en la lucha contra la tortura
y la violencia en África 39

KAUMBA LUFUNDA

¿Existe una filosofía africana? 57

JEAN-BOSCO BOTSHO

El deber de la reconciliación 77

ROSA MARIA ROIG I BERENGUER

República Democrática del Congo: ¿dónde está la sociedad civil? 89

JÉRÔME COLU

Una mirada antropológica sobre la cooperación francesa en el sur del Malí 99

RESEÑAS

..... 119

NOVEDADES EDITORIALES

..... 123



República Democrática del Congo: ¿dónde está la sociedad civil?

La firma del acuerdo global de transición en abril de 2003, que desarrolla el acuerdo de Pretoria del 17 de diciembre de 2002, devuelve la esperanza al pueblo congoleño para la construcción de un Estado democrático, ya que cuenta con el apoyo de todas las facciones implicadas en la guerra en la que ha estado inmersa la República Democrática del Congo (RDC). En esta nueva fase de la historia de la República Democrática del Congo, la sociedad civil busca un espacio propio en el seno del Estado como un actor político clave. Es el momento pues de reflexionar sobre el papel de la sociedad civil. ¿Qué pueden hacer los ciudadanos para cambiar la historia de su país? ¿Hay un espacio político para las asociaciones y organizaciones no gubernamentales de los congoleños? ¿Reconoce la cooperación internacional a la sociedad civil como uno de los actores principales en el desarrollo de su país? ¿Existen mecanismos para la participación de la sociedad civil en los programas de cooperación internacional para la reconstrucción de la República Democrática del Congo? ¿Quién forma parte de la sociedad civil congoleña? Estas y otras preguntas irán apareciendo a lo largo del texto.

No obstante, este artículo no pretende responder a todas ellas, sino que tiene como objetivo continuar el debate sobre la sociedad civil en la política internacional de cooperación al desarrollo para la construcción de un Estado democrático en la RDC. Por un lado, se subraya la necesidad de situar la sociedad civil en el centro del nuevo proceso político democrático. Por el otro, se apuntan las dificultades y los retos a los que se va a enfrentar la sociedad civil congoleña. Pero antes de iniciar el análisis sobre la sociedad civil congoleña, se describe el contexto político en la RDC y el papel de la comunidad internacional.

Una vez definido el marco se explica el funcionamiento de la sociedad civil congoleña y su papel hipotético en un Estado democrático de acuerdo con los parámetros occidentales. Finalmente, se hace referencia a los principios básicos que sostienen los programas de cooperación internacional, que ponen en evidencia la necesidad de modificar la política de cooperación al desarrollo si verdaderamente se quiere convertir en protagonista de la RDC a la sociedad civil congoleña.

El retorno de la cooperación internacional

La cooperación internacional ha vuelto a la RDC después de haber sido interrumpida en 1990 como protesta a la famosa masacre de estudiantes de Lubumbashi bajo el régimen de Mobutu Sese Seko. De esta manera, durante los años 90 la RDC ha carecido de apoyo estructural exterior a su programa de desarrollo. La guerra en los Grandes Lagos tampoco favoreció la presencia de la comunidad internacional, una presencia que fue más simbólica que real a través de algunas instituciones internacionales multilaterales y bilaterales.

Con la firma de los acuerdos de Pretoria, los socios internacionales han vuelto a tomar contacto con el país. Ante la gravedad de la miseria y la falta de infraestructuras y recursos en la RDC, la ayuda internacional económica, financiera y política está de regreso. De hecho, sobre el plano internacional, la adopción de una Constitución de transición en marzo del 2003 ha sido unánimemente saludada. Además, se están ejecutando varios programas de cooperación al desarrollo en la RDC por parte de los agentes de la cooperación al desarrollo no congoleses (Naciones Unidas, Comisión Europea, Banco Mundial, gobierno belga, etc.).

El regreso de la cooperación internacional hay que situarlo en el marco del debate vigente sobre la democracia, el gobierno y el modelo de desarrollo en el mundo occidental. Desde hace dos décadas el sistema occidental de organización política, económica y social está bajo vigilancia tanto en el Norte como en el Sur. En el Norte, los ciudadanos se alejan cada día más de las instituciones, lo que genera la preocupación de sus dirigentes políticos (aumento de la tasa de abstención en las elecciones y organización del movimiento antiglobalización). En el Sur, los estados del Norte observan cómo los programas de cooperación al desarrollo ejecutados no han modificado la situación de inestabilidad política y social ni han reducido los problemas económicos. En efecto, las guerras y los conflictos continúan.

Sin embargo, este debate sobre el modelo de democracia liberal de los años 70 y 80 ha tenido algunos efectos en el mundo de la cooperación internacional al desarrollo. Después de la caída del muro de Berlín, el discurso oficial de organismos multilaterales y regionales (ONU, BM, UE, etc.) ha incorporado la sociedad civil como un actor fundamental en la ejecución de sus programas. Se reconoce a los agentes locales no gubernamentales como parte integrante en el proceso de creación de una democracia y una economía de mercado. Si en 1990 las organizaciones de la sociedad civil participaban en el 21% de los programas financiados por el Banco Mundial, en el 2003 formaban parte del 72% de los proyectos. No obstante, debemos preguntarnos por los mecanismos creados para la participación de los ciudadanos como sociedad civil en los programas de cooperación internacional para la reconstrucción del país. ¿Existen espacios definidos para una verdadera concertación

(Bédéchian, F.; 2002)? ¿La participación de la sociedad civil no está principalmente destinada a continuar el proceso de globalización económica? ¿Detrás de cada programa de cooperación al desarrollo existe una voluntad política o económica? ¿Por qué existen diferentes concepciones de democracia según sea el agente de cooperación internacional? ¿Tiene el mismo objetivo el apoyo económico estructural que viene de Estados Unidos que el apoyo económico estructural que viene de la Unión Europea? Pero, antes de avanzar en el análisis vamos a situarnos en el marco político de la RDC para entender el comportamiento de los diferentes actores. La RDC es uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales, pero también es uno de los países más pobres del mundo.

Situado en el centro del continente africano, Congo-Kinshasa, oficialmente RDC, es un país inmenso favorecido por la naturaleza. Su subsuelo es uno de lo más ricos del mundo. Por un lado, la fertilidad de sus tierras y la variedad de sus climas favorecen la agricultura.¹ Por otro, reúne una de las concentraciones de recursos minerales² más grandes del mundo. No obstante, este país es la casa de un pueblo³ sumergido en una guerra de dimensión internacional desde hace más de una década.⁴

La historia de la RDC en el siglo XX se constituye de revueltas y violencia. Desde la independencia, el pueblo congoleño ha vivido bajo la explotación económica, la represión política y la opresión cultural: el asesinato del primer ministro Patrice Lumumba durante la Primera República de 1961, la dictadura de Mobutu de 1965 a 1997, la guerra de los Grandes Lagos de 1998 al 2002, el trágico fin de Laurent Kabila en 2001, la llegada al poder de Joseph Kabila y la guerra que vuelve a estallar intermitentemente desde principios de 2003 (Malu-Malu, J.-J.-A.; 2002). La combinación de todos estos factores, históricos y actuales, endógenos y exógenos, estructurales y coyunturales, explica la problemática de la RDC. El país no dispone aún de una estructura estatal funcional, y los pillajes y violaciones forman parte de la vida cotidiana de la población (Badi, M.K.; 2003).

Sus ciudadanos, entre ellos los miembros de la sociedad civil sumergidos en la miseria, buscan satisfacer sus necesidades básicas, y el mundo de la cooperación internacional se concibe como un medio más de llevar un salario a casa. En un medio tan hostil para el desarrollo humano, el interés individual pasa por delante del interés general del país. La prioridad es la supervivencia, y son muy comunes las prácticas de corrupción y el abuso de poder que socavan los pilares básicos de una democracia.

No obstante, esta imagen de la RDC no debe de ser un argumento para excluir a los ciudadanos del proceso político que acaba de comenzar. Este escenario, en cambio, debe de hacernos reflexionar sobre cómo los ciudadanos congoleños pueden actuar para cambiar la historia de su país. ¿Qué papel se le asigna a la sociedad

civil en esta fase de la historia de la RDC que acaba de empezar? Pero, ¿quién es la sociedad civil congoleña?

■ La sociedad civil⁵, frente al futuro

La comunidad internacional, en general, se suele dirigir a la sociedad civil de los países del Sur como el interlocutor de la población local. No obstante, en este artículo se quiere subrayar que el nivel de representatividad de la sociedad civil no corresponde a los parámetros occidentales, y ésta no es normalmente inclusiva de las clases sociales más bajas. Veamos el caso de la RDC.

Los miembros de la sociedad civil congoleña son los representantes de las organizaciones que disponen de más recursos (formación académica, contacto con el mundo occidental, acceso al poder político, relaciones con el Ejército, etc.). Suelen ser intelectuales y figuras emblemáticas de la lucha contra la dictadura de Mobutu, que constituyen la burguesía intelectual congoleña apoyada económicamente desde Occidente. Su nivel de vida es, por tanto, superior a la media de un ciudadano congoleño, así como su nivel de formación.

Esta primera aproximación al término de sociedad civil nos conduce a formular las siguientes preguntas: ¿Están todos los ciudadanos representados en el concepto de sociedad civil establecido en los programas de cooperación internacional?, ¿cuáles son los criterios de selección de las organizaciones miembros de la sociedad civil en cuanto actor que dialoga directamente con el gobierno y los representantes de la cooperación internacional?, ¿hay una definición común de sociedad civil en el seno de la comunidad internacional para la elaboración de programas de cooperación internacional en la RDC?

Desde la perspectiva de la teoría de la democracia participativa, una de las potencialidades de la sociedad civil es su capacidad para ser el nexo de unión entre la población y la política, así como para contribuir a mantener y desarrollar un estado de espíritu de la ciudadanía donde todas las clases sociales son integradas (Hamuli-Kabazhuza, B., 2002). En una democracia, la sociedad civil tiene la responsabilidad de rehabilitar la función política y de estimular el interés ciudadano por el desarrollo del país. Pero, ¿los programas de cooperación internacional realmente buscan la integración de los congoleños en el nuevo orden político y económico?

Desde el punto de vista de la teoría democrática participativa, el ciudadano es un artesano activo dentro de la construcción del Estado democrático: participa en la organización así como en el ejercicio del poder político (elecciones, manifestaciones, etc.). Los ciudadanos son la savia del Estado democrático. Deciden quiénes

son sus dirigentes políticos, y los controlan. Les recuerdan que fueron elegidos para defender los intereses de la población. Con este objetivo, los ciudadanos se organizan formando partidos políticos u otro tipo de asociaciones y concurren a las elecciones. Sin embargo, las organizaciones de la sociedad civil no pueden asumir las funciones que vienen legítimamente del Estado, sino que una alianza estratégica debe unir a ambas partes. En una democracia son los representantes políticos los que son elegidos directamente por los ciudadanos.

Sin embargo, hay que preguntarse sobre la definición de democracia que definen de la comunidad internacional. ¿Es que la ONU, el Banco Mundial y Alemania hablan de democracia participativa para el futuro de la RDC? ¿El objetivo de los agentes de la cooperación al desarrollo no congoleños es la construcción de una democracia con una sociedad civil activa? ¿Existe consenso dentro del mundo de la cooperación internacional al desarrollo sobre el modelo de democracia: democracia liberal, democracia participativa, etc.?

En este artículo se considera que la democracia es un proceso en sí mismo, en el que es fundamental establecer procedimientos de participación democrática para el conjunto de la sociedad. El objetivo de la democracia es resolver un conflicto de intereses a través del diálogo sin necesidad de recurrir a la violencia. El espacio público es la esfera de mediación entre el Estado y los individuos. Esto quiere decir que las dos categorías de actores—gubernamentales y no gubernamentales—deben participar en una situación de igualdad en términos de recursos (información, financiación, competencias técnicas, etc.). En caso contrario, la sociedad civil difícilmente se va a incorporar al proceso de elaboración y ejecución de los programas de cooperación internacional (PNUD, NEPAD, etc.).

La sociedad civil congoleña es una nebulosa, pero una nebulosa reconocida por su participación y su papel determinante en la caída del régimen de Mobutu, un papel reconocido por el nuevo gobierno de Joseph Kabila. Sus miembros dirigirán el país como ministros, diputados y senadores. Teóricamente en un Estado en guerra que no dispone de una estructura institucional, la sociedad civil asume numerosas responsabilidades y ocupa numerosos espacios que el poder político formal no puede asumir. La sociedad civil no se limita a ejecutar programas de desarrollo, sino que también participa en la construcción del Estado democrático.

Este papel que se le asigna a la sociedad civil congoleña requiere un proceso de formación de los representantes de las organizaciones no gubernamentales congoleñas. La sociedad civil debe conocer el funcionamiento de un sistema democrático y saber cuáles son las reglas de una economía de mercado para poder intervenir en el proceso político. Es la única manera de conseguir una participación real y eficiente en la RDC, y es ahí donde las ONG del Norte tienen un papel importante que de-

sempañar. Las ONG del Norte deben de ser los canales de despliegue de recursos (formación, infraestructuras, ayuda financiera, etc.) para los miembros de la sociedad civil local en lugar de intervenir en el proceso político como actores independientes.

Una intervención creciente en la reconstrucción del país en todos los ámbitos –económico, político y social– podría conducir a una reafirmación de la esfera pública congoleña en el momento en que la dirección del país quede en manos de las ONG del Norte. Los blancos, como administradores, gestionarían el país y los congoleños, como administrados, asumirían un papel secundario. De esta manera, la sinergia de la época de la colonización regresaría. Es conveniente entonces que los programas de cooperación sean elaborados y ejecutados por los países receptores en lugar de los países donantes, como así se establece en los acuerdos de Cotonú y el PNUD.

Desde la democracia occidental es a la sociedad civil a quien le corresponde construir las dinámicas de la transición para un diálogo fluido entre los ciudadanos, el gobierno y otros actores. Por tanto, debemos mirar a la sociedad civil congoleña como uno de los motores de la transición política que se inicia tras la firma de los acuerdos de Lusaka en el 2002. Los actores del exterior de la cooperación al desarrollo deben de ocupar un segundo lugar, limitándose a apoyar a los verdaderos protagonistas: los congoleños, ya sean de la esfera gubernamental ya sean de la esfera no gubernamental.

Debemos situar a la sociedad civil en el centro de la transición política que se inicia tras la firma de los acuerdos de Lusaka en el 2002. A ella le corresponde construir las dinámicas de la transición para un diálogo fluido entre los ciudadanos, el gobierno y los actores, un diálogo que pueda dar como resultado el consenso.

Una vez tenemos una imagen general de la sociedad civil congoleña, nos preguntamos si los programas de apoyo estructural externo impulsan la acción cívica congoleña en la RDC. Por eso, a continuación analizamos el concepto de cooperación al desarrollo que envuelve la política de la comunidad internacional.

■ Detrás de la cooperación internacional

Si consideramos como hemos apuntado antes que la naturaleza de la crisis congoleña es política y no militar, es a través del diálogo que podemos encontrar una solución a la situación actual. Desde la perspectiva occidental, la solución sería establecer un Estado de derecho soberano y democrático, en que la legitimidad del poder político viniera de la población congoleña. Efectivamente, el nuevo discurso

de organismos internacionales, como la ONU el BM y la UE, define como objetivo de la cooperación al desarrollo la construcción de un Estado democrático.

La política de cooperación al desarrollo para la reconstrucción de la RDC no puede, por tanto, limitarse al apoyo estructural económico y financiero. Al adoptar solamente la óptica económica se reduce la realidad social a la dimensión material (crecimiento económico). Esta dimensión material es al mismo tiempo reducida en datos cuantificables. Sin embargo, el desafío del pueblo congoleño es, ante todo, la restauración de una estructura que permita a la RDC funcionar, conseguir la paz y crear las condiciones necesarias para un desarrollo económico durable. Es decir, la política de desarrollo debe de combinar tanto la dimensión económica como la dimensión política-institucional.

Pero, ¿los programas de cooperación al desarrollo del gobierno de los Estados Unidos en la RDC buscan la creación de una democracia o abrir un nuevo espacio económico para continuar el proceso de globalización económica? ¿Detrás del despliegue militar de la Unión Europea en el este del país se esconde el interés de la industria armamentística europea y las empresas europeas establecidas en la zona o se esconde el interés de conseguir una paz duradera y definitiva? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cooperación al desarrollo? Como dice S. La Touche (1994): «La désignation même des problèmes du Tiers Monde par un terme où figure le mot 'développement' (sous-développement, en développement, non-développement, voir 'mal-développement') est l'illustration la plus frappante du consensus qui existe pour considérer qu'il s'agit de problèmes d'abord essentiellement économiques.»

Desde hace unos años el concepto del «buen gobierno» se ha introducido en el debate sobre la democracia occidental, que el mundo de la cooperación internacional al desarrollo también ha asumido y establecido como objetivo de sus programas. Así, se refleja en el PNUD y los acuerdos de Cotonú.

Bajo el término de *bonne gouvernance*, se designa la implicación de empresas, asociaciones, grupos, etc. en la gestión pública reemplazando a los servicios públicos (Brown, J., 2001). En pocas palabras y en este caso concreto, el buen gobierno hace referencia a la coordinación de los diferentes actores gubernamentales (locales, regionales, nacionales y supranacionales) y actores no gubernamentales (asociaciones civiles, empresas, etc.) para la implementación de los programas de cooperación. No obstante, hay que tener en cuenta que estos actores, de ámbitos políticos y sociales distintos, tienen intereses opuestos. Los actores gubernamentales favorecen el interés general por delante del interés individual. En cambio, los actores no gubernamentales defienden los intereses del colectivo que representan sin tener en cuenta si éstos coinciden con los intereses públicos. Además, en este grupo

de actores también se incluyen las empresas, que solo pretenden maximizar la rentabilidad económica de sus actividades. Por tanto, referirse al buen gobierno en los programas de cooperación al desarrollo para la construcción de un Estado democrático en la RDC cuando todavía no existe un Estado de derecho puede resultar contraproducente. En una democracia el Estado se ocupa de regular el juego de intereses en busca del consenso y el beneficio de la población en su conjunto. El marco legal establece las reglas sobre las que debe de articularse el conflicto de intereses. La vía del diálogo se impone sobre la vía de la violencia para la resolución del conflicto.

La voluntad del discurso oficial de la comunidad internacional en su política de cooperación al desarrollo impulsando la acción cívica local en los países del Sur es muy respetada. No obstante, ésta no será nunca una realidad si no se constituye antes el marco institucional. Los representantes de la sociedad civil difícilmente pueden interferir en la transición política congoleña si no existen mecanismos legales concretos. Hay que recordar que la RDC ha vivido sumergida en una guerra durante más de diez años, que fueron precedidos por una dictadura de cuarenta años. Evidentemente, ambos sistemas políticos se caracterizan por prácticas políticas absolutistas, donde el ciudadano solo es un actor político pasivo.

Por ello, este artículo subraya que en la construcción de un Estado democrático el punto de partida debe de ser el Estado de derecho. Es necesario establecer las bases de una concertación permanente, una colaboración franca y una confianza mutua entre los actores. El deseo de la población es que las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno fragüen una alianza estratégica por un desarrollo y una paz duradera. El diálogo tiene que convertirse en la vía de resolución de conflictos de intereses. El nuevo orden institucional en la RDC constituye el mayor desafío de los congoleños. La ayuda estructural exterior a su programa de desarrollo solo es un medio para conseguir recursos financieros, económicos y políticos para la organización y refuerzo de la sociedad civil como un actor político independiente. La sociedad civil es la principal fuente de recursos humanos para el proceso de construcción democrática en todas sus dimensiones (política, económica y social).

Concluimos que el papel de la sociedad civil en la política de cooperación al desarrollo no es suficiente, a pesar de que la construcción de un Estado democrático y la consolidación de una economía de mercado requieren la participación real de los ciudadanos. Esta participación no se conseguirá sin un compromiso directo de los actuales dirigentes del país. Los programas de cooperación al desarrollo de la comunidad internacional son solo una ayuda para alcanzar la meta. Es imprescindible crear espacios políticos para el diálogo entre los diversos actores políticos, impulsando la formación, organización y la acción política en las asociaciones y organizaciones civiles congoleñas.

1. Productos agrícolas: café, aceite de palma, té, quinina, caucho, plátanos, frutas, maíz, madera.
2. Cobalto, cadmio, permuto, diamantes, oro, plata, cinc, manganeso, carbón, uranio, radio, bauxita.
3. Datos de la RDC:
 - * Tasa de crecimiento: 4,55 nacimientos/1.000 personas (2002 est.);
 - * Tasa de mortalidad: 14,93 muertos/1.000 personas (2002 est.);
 - * Esperanza de vida al nacer: 49,13 años.
4. Una guerra que enfrenta, sobre suelo congoleño, a las tropas gubernamentales, apoyadas por las fuerzas extranjeras, a los movimientos rebeldes sostenidos por los ejércitos de países vecinos. Durante más de cinco años, los ejércitos de Ruanda, Uganda y Burundi ocupan el territorio de la RDC, en concreto las provincias orientales, que forman parte de la región de los Grandes Lagos sumergida en conflictos étnicos y genocidios durante los últimos años.
5. Según F. Mushy y M. Yambyamba (2003), la sociedad civil congoleña se compone de todas las organizaciones no gubernamentales, sobre todo «les groupes d'action, les organismes bénévoles, les académiciens, les organisations non gouvernementales, les organismes sans but lucratif, les syndicats et le milieu des affaires». Es una definición abierta a todo tipo de actor no estatal, que da la oportunidad de desarrollar un gran debate alrededor del concepto de sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉ, C.: «Le Congo sur la scène internationale», en *Hémisphères*, núm. 20, 2003.
- BADI, M.K.: «Dimension política y cultural de la conflictividad en la República Democrática del Congo», en *Nova Africa*, núm. 13, 2003.
- BÉBÉCHIAN, F.; HAMMOUDA, H.B.; CASTELLA, P.; FONTENEAU, G. y ...: *L'Accord de Cotonou. Les habits neufs de la neutralité*. Bruxelles, Éditions Colophon, 2002.
- BOTSHO, J.-B.: *Rebut de la identification ténue I vité de l'aber" a l'Africa subbarbarina. Reflexions a partir d'une enquête (mars-juillet 2001)*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona I Càtedra UNESCO, 2001.
- COOPER, F.: «¿Para qué sirve la globalización? La perspectiva de un historiador africanista», en *Nova Africa*, núm. 10, 2002.
- HAMUJI KABARZHUZA, B.: *Donner sa chance au peuple congolais. Expériences de développement participatif (1985-2001)*. Paris, Karthala, 2002.
- HAMUJI KABARZHUZA, B.; MUSHY, MUGUHO, F. y YAMBYAMBA SHUKU, N.: *La société civile congolaise. État des lieux et perspectives*. Bruxelles, Éditions Colophon, 2003.

- LA TOUCHE, S.: «Décentralisation ou sous-développement en Tiers Monde», núm. 97, 1984.
- MALU-MALU, J.-J. A.: *Le Congo. Kinshasa*. París, Karthala, 2002.
- ROIG I BERENGUER, R. M.: «La société civil dans la politique de coopération internationale à la RDC» en *Hémiphères*, núm. 21, 2003.
- TINO-TINO, M. B.: *L'Ajustement Politique Africain. Pour une démocratie endogène au Congo-Kinshasa*. París, L'Harmattan, 1999.
- VASCONCELOS, T.: «Le retrait total des troupes rwandaises de la RDC a tortement...», en *Le nouvel Afrique-Asie*, núm. 158, 2002.



Una mirada antropológica sobre la cooperación francesa en el sur de Malí

El desarrollo, que ha llegado a ser un concepto en las sociedades occidentales, remite para las llamadas poblaciones beneficiadas o asociadas a prácticas, recursos, actores bien concretos. Es necesario un enfoque cualitativo del desarrollo que tome en cuenta el punto de vista de los principales interesados y los hechos microsociológicos respecto a la diversidad y a la complejidad de las situaciones a nivel local. Una definición de desarrollo podría ser en este sentido la siguiente: «El conjunto de los procesos sociales inducidos por operaciones voluntarias de transformación de un medio social, acometidas a través de instituciones o de actores exteriores a este medio pero intentando movilizar este medio, y basadas en una tentativa de injección de recursos y/o de técnicas y/o de saberes (...) Hay desarrollo solo por el hecho de que hay actores e instituciones que toman el desarrollo como objeto o como objetivo y que le dedican tiempo, dinero y competencia profesional» (Olivier de Sardan 1995: 7).

Objeto de estudio de pleno derecho de las ciencias sociales, el desarrollo concierne a las problemáticas del cambio social, tanto desde el ángulo de la totalidad como de las estrategias de los actores (*ibid.*: 48-52). Para las poblaciones, el desarrollo es primero una intervención, su objeto son los proyectos, y los proyectos son los actores que lo representan y que toman en su nombre, recursos, técnicas y/o saberes. Los proyectos de desarrollo entran así en la historia, en las dinámicas sociales y culturales de las sociedades rurales de los países del Sur, tal como ocurre en África. De hecho, la historia del desarrollo, que va de los grandes proyectos del período colonial hasta los microproyectos asociativos del fin del siglo XX, es también de una manera más amplia la historia de las sociedades rurales africanas (cf. Zoungrana 1995).

Para conseguir comprender esta historia y estas dinámicas del desarrollo, hay que romper con la idea dominante de progreso lineal y con el «juego de oposiciones» de la dicotomía tradición/modernidad (Olivier de Sardan *op. cit.*: 32-33): *ascription/achèvement* (asignación/cumplimiento), comunidad/individuo, homogeneidad/heterogeneidad, rutina/innovación, solidaridad/competencia, etc. También, hay